

ALGUNA DISTANCIA

Imanol Zubero

“Si uno empieza por permitirse un asesinato, pronto no le da importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del día del Señor, y se acaba por faltar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente. Una vez que empieza uno a deslizarse cuesta abajo ya no sabe dónde podrá detenerse”. He recordado la conocida ironía de Thomas De Quincey al ver a Iñaki Bilbao amenazar e insultar a los magistrados que le juzgaban. “Cabron, enano, borracho, parásito, perro...”; los improperios se sucedían con incontinente ritmo. “Pelamangos, me cago en el kilómetro 105 de tus cuernos”, insistía demostrando un sorprendente dominio del español insultado. Pero los insultos se mezclaban con las amenazas –“te voy a dar siete tiros, te voy a arrancar la piel a tiras...”- y la ironía provocadora de De Quincey se desvaneció ante tal manifestación de brutalidad machoide: “¡ven aquí si eres hombre!”.

Ya se que el modelo de asesino representado por personajes como Hannibal Lecter, capaces de compaginar la comisión de crímenes horrendos con la escucha experta de música clásica o la degustación de alta cocina francesa, no es más que una ficción. A pesar de que, en los últimos años, los guionistas cinematográficos y los autores de thrillers hayan descubierto el filón del asesino a la vez perversamente cruel, inteligente y refinado, soy consciente de que la mayoría de los asesinos, como la mayoría de los mortales, son otra cosa. Aún así, la actuación de Bilbao se aleja incluso de la arrogancia militantista de Txapote. Desde luego, no me imagino a Ernesto Guevara, cuya imagen adornaba su camiseta, aprovechando un juicio para insultar como él lo hizo; más bien lo supongo haciendo alguna declaración de cierto nivel ideológico.

Aunque coincido con quienes aconsejan no tomar el comportamiento de Bilbao como indicador de nada en relación al proceso de superación de la violencia en curso, no creo que la cosa pueda despejarse sin más atribuyendo lo sucedido a una “psicopatología” aislada, como ha hecho el Gobierno. Como recordaba el viernes Xabier Gurrutxaga, hoy se cumplen veinte años del asesinato de María Dolores González Katarain. *Yoyes* abandonó ETA considerando que la lucha armada había degenerado en algo “terrible, dictatorial y mítico”, y al regresar a Euskadi rechazó apoyar a una HB que calificó de “payaso de un militarismo de corte fascista”. Iñaki Bilbao es fruto, extremo si así se quiere, de esta degeneración. Y si esto no se clarifica, el proceso de superación de la violencia dejará atrás un fangoso agujero negro.

Por eso es exigible la expresión de alguna distancia frente a la violencia. Con claridad. Y esto sí es exigible a todos y cada uno de los componentes –personas, iniciativas u organizaciones- que conforman ese denominado, incluso abusivamente, “entorno” de ETA. Aunque sólo sea la “madurada distancia intelectual de los acontecimientos” tras la que se refugió Renato Curcio, fundador de la Brigadas Rojas, cuando en 1991 el Gobierno italiano se planteó, finalmente sin éxito, la posibilidad de su excarcelación como medida de gracia.